

Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes

Concha Pallarés
José María Espinosa de los Monteros
UNED-Universidad Europea de Madrid

Resumen: Este artículo se ha centrado en los grupos de extranjeros con presencia mayoritaria en el Campo de Miranda de Ebro: franceses, británicos, norteamericanos y alemanes. Todos ellos con características personales y profesionales diferentes, pero con un objetivo común: salvar sus vidas. En el capítulo se abordan las vicisitudes que cada grupo pasó desde el cruce de la frontera pirenaica hasta su llegada al Campo de Miranda de Ebro. Incluye trozos de relatos de los protagonistas, su opinión sobre Miranda y el trato de las autoridades españolas. Asimismo, hemos relacionado la llegada de los extranjeros con el desarrollo de las batallas de la Segunda Guerra Mundial y el perfil de los refugiados: brigadistas, judíos, colaboracionistas, administrativos nazis, pilotos británicos, etc. Hemos destacado el papel de las representaciones diplomáticas y de la Cruz Roja así como la relación de los servicios secretos británicos no sólo con las rutas de evasión dispersas por toda Europa, sino con los evadidos por España y su posterior liberación.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, franquismo, política exterior, refugiados extranjeros, nazis, colaboracionistas, campos, Miranda de Ebro, Cruz Roja, embajadas, rutas de evasión.

Abstract: This article is focused in the groups of foreigners with majority presence in the Camp of Miranda de Ebro: French, British, North-Americans and Germans. All of them with different personalities and professionals characteristics, but with a common objective: to save its lives. In the chapter we tackle the ups and downs which each group had from the crossing of the Pyrenees border until its arrival to the Camp. It includes pieces of stories of the main characters, their opinion about Miranda and the treatment of the Spanish authorities. Also, we

have linked the arrival of the foreigners with the development of the battles of the World War Two and the shape of the refugees: brigades, Jews, collaborationists, Nazis administrators, British pilots, and so on. We have stressed the role of the diplomatic representations and the Red Cross and the relationship of the British secret services, not only with the evasion routes extended through Europe if not with the evaded through Spain and its latest freedom.

Key words: national groups, refugees, collaborationists, Red Cross, embassies, routes of escape, evasion.

Introducción

Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, la frontera pirenaica se convertirá en lugar de tránsito de extranjeros que llegan a España desde Francia para trasladarse a Gran Bretaña o a África del Norte e incorporarse al ejército aliado o, simplemente, para escapar de la barbarie nazi y buscar una nueva vida en Estados Unidos, América del Sur o Palestina. Franceses y belgas intentarán atravesar la Península hasta los últimos meses de 1944; aduaneros alemanes, desertores del Reich emprenderán igualmente un viaje por España tratando de ocultarse de la acción de la justicia aliada; británicos y norteamericanos tendrán la misma iniciativa para incorporarse cuanto antes a las filas de sus ejércitos; todos, en fin, escapan por distintos motivos del horror nazi que imperaba en toda Europa.

En este capítulo abordaremos el estudio de los grupos con una presencia mayoritaria en el Campo de Concentración de Miranda de Ebro, concretamente, el francés, británico, norteamericano y alemán. Los nacionales de estos países representan conjuntos muy definidos en la estructura del campo, dentro de esa Torre de Babel que convivió en este pueblo de la provincia de Burgos durante el periodo 1940-1947.

Los franceses: la huida del terror nazi y el rechazo a la ocupación alemana

Una vez firmado el armisticio de Francia, España se convierte en tierra de tránsito para los franceses¹ que huyen del terror nazi y para los que no aceptan que la derrota sea irreversible. De los 1.749 expedientes consultados de esta nacionalidad, el 42 por 100 son militares y hombres jóvenes que habían sido movilizados a raíz de la invasión alemana. Un 90 por 100 se ha evadido de campos de prisioneros alemanes (en Colonia, Berlín, Dusseldorf, Hannover, Fonkenthal, Essen, Hamburg, Manhein, Bremen, Nuremberg, Weisbaden) o franceses (Rouen, Lille, Chalons sur Saône, Toulon, Saint Nazaire). Pretenden llegar a Portugal o a Gibraltar atravesando España y dirigirse desde allí a Gran Bretaña o al norte de África y continuar la lucha. Han visto cómo gran parte de Francia ha quedado bajo la administración alemana tras el armisticio y Alsacia y Lorena han sido anexionadas al Reich.

La salida de Francia entrañaba graves riesgos, ya que no existían cauces legales para abandonar el país y tenían que recurrir a redes de evasión², apoyadas y financiadas por el espionaje inglés: la red Maurice, la red Renard, la Françoise y otras integradas por militantes del PNV, Estat Catalá, Izquierda, POUM y CNT. La más conocida, la Pat O'Leary, creada por el maestro anarquista Paco Ponzán Vidal,

¹ Sobre los evadidos franceses véanse BELOT, R.: *Aux frontières de la liberté. S'évader de France sous l'occupation*, París, Fayard, 1998; BES, P.: *Historie et mémoire de évasions vers l'Espagne sous l'occupation (1940-1944). Memoire de Maîtrise*, en CAZALS, R. (dir.), Université de Toulouse II, Le Mirail, 2001; EYCHENNE, E.: *Pyrénées de la liberté. Les évasions par l'Espagne, 1939-1945*, París, Editions les Ecrivains, 1998. Para un estudio general del campo, FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. Á.: *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Miranda de Ebro, 2003. Los testimonios de los propios evadidos en ACCARD: *Evadés de France*, París, Arthaud, 1945; PECHEREAU, A.: *Les vendanges de Miranda*, Le Cercle D'or, 1983; SANDAHL, P.: *Miranda ou l'évasion par l'Espagne*, París, La Jeune Parque, 1945; VIVÉ, M., y VIEVILLE, R.: *Les évadés de France a travers l'Espagne, guerre 1939-1945*, París, Editions les Ecrivains, 1998.

² ARASA, D.: *Los españoles de Churchill*, Barcelona, Armonía, 1991; PONS PRADES, E.: *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003; PONZÁN, P.: *Lucha y muerte por la libertad. Nueve años de guerra: 1936-1945*, Barcelona. Tot Edit, 1996; TÉLLEZ SOLÁ, A.: *La red de evasión del grupo Ponzán*, Barcelona, Virus, 1996.

ayudado por su hermana Pilar y por Paco Sabaté Llopart, que pasaba gente por Cataluña; Joseba Elosegui y otros, por el País Vasco y Navarra. A estas redes organizadas, habría que añadir contrabandistas, campesinos y pastores que, por humanidad, odio a los alemanes o a cambio de una fuerte suma (25.000-60.000 francos, según figura en algunos expedientes del campo), también prestaban su ayuda.

Los controles y riesgos antes de abandonar el país eran muy variados. Con anterioridad a la invasión de la zona sur de Francia por los alemanes, había que tener un *ausweis* (pase o salvoconducto) para traspasar la línea de demarcación que separaba la zona ocupada del norte de la zona sur o de Vichy. La invasión de ésta y el desembarco aliado en el norte de África en noviembre de 1942 reforzaron la presencia de alemanes en trenes, estaciones y en las ciudades del sudoeste más próximas a los Pirineos. Desde marzo de 1943 había más de 1.200 soldados del Reich vigilando los Pirineos atlánticos y orientales.

Si hasta esa fecha, los arrestos de los que intentaban pasar a España se saldaban con una multa de 100 a 1.000 francos y un mes de prisión, desde marzo de 1943 se enviaba a los evadidos a campos de concentración alemanes y si no conseguían encontrarlos, arrestaban a sus familiares y vecinos.

El paso a España tampoco estaba exento de peligros. Atravesaban por distintos puntos como el Pirineo de Lérida, de Andorra, montes cercanos a Figueras o desde Bourg Madame a Ribas, en Gerona. En el Pirineo navarro, pasaban por Isaba o el monte Irati, siguiendo el curso de este río. La ruta vasca llegaba a Fuenterrabía o a Irún, por los montes o atravesando a nado el Bidasoa. Muchos eran detenidos en los mismos puestos fronterizos: Isaba, Bielsa, Sort, Puigcerdá o la Junquera. Otros en los caminos cercanos o en los trenes, por la Guardia Civil o la policía secreta.

En un principio, pasaban a cárceles o locales habilitados: Figueras, Seo de Urgel, Seminario Viejo de Lérida, Barcelona (a la Modelo o al Palacio de las Misiones) o al Campo de Cervera y la cárcel de Gerona para los que entraban por Cataluña; a la de Pamplona, para los que pasaban por Navarra; al campo de Irún e incluso a hoteles, hostales y casas particulares en Deva y Zarauz, para los que lo hacían por el País Vasco. La cárcel de Zaragoza o Huesca, para los que entraban por el Pirineo aragonés. Los que habían intentado pasar a Portugal por Galicia, a Celanova o al Campo de Figuerido.

Un 9 por 100 de franceses conocieron las cárceles de Cáceres, Badajoz, Cádiz, Valencia o la de Totana (en Murcia), especialmente dura. Después de una breve y penosa estancia en estos lugares eran trasladados al Campo de Miranda de Ebro³. Según R. Belot, de 40.000 extranjeros que entraron en España de 1940 a 1945, 30.000 eran franceses. De éstos, en abril de 1943, había en España aproximadamente 8.000: un 37 por 100 en el Campo de Miranda de Ebro, un 29 por 100 en prisiones, un 14 por 100 en balnearios y el 20 por 100 restante en hoteles.

Una gran parte de los internos franceses en Miranda había nacido en la metrópoli, pero también encontramos norteafricanos pertenecientes al ejército colonial e hijos de españoles⁴ que emigraron a Francia en los años 1910-1920, procedentes, sobre todo, de Levante, Andalucía y País Vasco. Empiezan a llegar a España en 1940. El temor a una repatriación forzosa y la falta de ayuda de la embajada francesa hace que muchos se declaren canadienses e, incluso, belgas para evitarlo. Casos como el de Gerard Weydt⁵, chofer de veinticuatro años, que entró en España por Gerona y de allí pasó al Campo de Cervera y, finalmente, al de Miranda (el 2 de septiembre de 1940) y que figura como «expulsado a su país» el 7 de febrero de 1941, abundan en los expedientes personales, ya que en los primeros meses de este año se había llegado a un acuerdo entre Francia y España para repatriar a toda persona que se detuviera cerca de la frontera francesa en un radio de cinco kilómetros y, en consecuencia, a los que hubieran llegado sin pasaporte o visado⁶. La notificación a Vichy por parte de la policía portuguesa de prohibir la entrada a extranjeros con visado y su petición a la policía española de no dejarles atravesar el territorio español agravan más la situación. La prensa de Vichy les sanciona moralmente como «desertores» o gaullistas, su embajada no les ayuda y serán los británicos los que

³ CALVET, J.: «Fugida i presó. Testimonis de l'estada de'estrangers a centres penitenciaris espanyols durant la II Guerra Mundial», en MOLINERO, C.; SALA, M., y SOBREQUÉS, J. (eds.): *Los campos de concentración y de prisioneros durante el franquismo*, Barcelona, Museo de Historia de Cataluña, octubre de 2002, pp. 469-485.

⁴ Véase DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio español en Francia*, Barcelona, Crítica, 2001.

⁵ Archivo General Militar de Guadalajara, Depósito de Concentración de Miranda de Ebro (en adelante, AGMG, DCME), caja 135, exp. 14783.

⁶ Véase BELOT, R.: «Risques et périls», cap. III, pp. 81-92, y «Revenir: enjeux éthiques et diplomatiques du refoulement», cap. IV, en *op. cit.*

se encarguen de los franceses que se presenten como británicos o canadienses o belgas, como ocurre con Robert Toisgros⁷. Por su parte, la embajada norteamericana se ocupa de los franceses como si fueran norteamericanos, pero la mayoría se declaran canadienses y de ahí el gran número de éstos que aparecen en los expedientes personales del campo. Sin embargo, unos cuantos acaban reconociendo su verdadera nacionalidad y señalan que la ocultaron porque les informaron que si decían la verdad, les devolverían a Francia. La ayuda económica a estos franceses-canadienses llega por Gibraltar (50 pesetas por semana, sin contar los paquetes), pero solamente a los que pretenden dirigirse a Londres, y no a los que quieren ir a la Francia de Argel.

En general, la repatriación forzosa, sin consentimiento de los interesados, es rechazada por parte española desde noviembre de 1942, aunque no siempre es así y la embajada británica se queja de que

«el señor Serrano Suñer (...) después de un lamentabilísimo incidente que acabó con la entrega de ciertos prisioneros checos para ser fusilados se comprometió ante mí a garantizar que no entregaría a los alemanes ningún prisionero de guerra (...) “¿Cómo puede sostenerse que no hay parcialidad en un sistema que, mientras consiente que el personal militar del Eje, la comisión del armisticio en África y alemanes en edad militar entren y salgan de España, entrega a los prisioneros de guerra, aliados, evadidos y refugiados?”»⁸.

Sin embargo, a partir de 1942, el número de franceses que llega a España no deja de aumentar. Se trata, en su mayoría, de hombres jóvenes, nacidos entre 1920 y 1925, que pasan la frontera por rechazo al Servicio de Trabajo Obligatorio (STO) que trataba de conseguir «trabajadores extranjeros», disimulando que era mano de obra más o menos esclavizada. Cada fábrica debía contribuir con un determinado cupo de trabajadores a cambio de la liberación de prisioneros del derrotado ejército francés. El jefe del gobierno, Laval, intentó que el reclutamiento fuera voluntario, cambiando un prisionero de guerra por tres trabajadores. En este sentido, los carteles de propaganda mostraban a un alemán luchando en el frente y el lema

⁷ AGMG, DCME, caja 128, exp. 14025.

⁸ Nota del gobierno británico, diciembre de 1942, en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), legajo R-2182, exp. 7.

«él da su sangre, dad vuestro trabajo para salvar a Europa del bolchevismo».

A pesar de ello, el reclutamiento voluntario fue un fracaso y Laval decretó el 16 de febrero de 1943 que los hombres nacidos entre el 1 de enero de 1920 y el 31 de diciembre de 1922 debían ir a trabajar a Alemania. Se trataba de unos 650.000 o 700.000 varones. Unos 1.800 o entraron en el maquis o pasaron a España. Es el momento de mayor afluencia de evadidos franceses que pasan la frontera con una edad media de entre diecinueve y veintitrés años. No todos han podido evitar el trabajo forzoso en Alemania, pero escapan al volver con permiso a su país. Los que trataron de eludir la marcha a Alemania fueron arrestados y sufrieron internamiento en los campos de Gurs o Noé y de allí escaparon a España.

En este periodo abundan los menores, la mayoría entre diecisiete y diecinueve años, que han desarrollado actividades en la Resistencia. Es el caso de Marcel Dupey Lafargue⁹, de dieciocho años, enlace de las fuerzas del general De Gaulle. En 1943, tras la invasión de la zona sur, le indicaron que corría peligro y vino a España. Detenido, pasó a la cárcel en Bilbao, donde aprendió el español, que le sirvió para actuar de intérprete en el Campo de Miranda y mejorar su suerte. Embarcó en Málaga para Casablanca en agosto de 1943. Igualmente, el de Pierre Sasso¹⁰, funcionario de Marsella, que trabajaba en la tesorería general de Boûches du Rhône, detenido por propaganda gaullista y que pudo huir antes de ser enviado a Alemania. Consta en su ficha que está recomendado por personalidades inglesas. El coronel Stevans se entrevista con él en el campo y pasa al Balneario de Molinar de Carranza. El 8 de junio de 1943 sale para las Islas Británicas. Henri Boudet¹¹, de diecinueve años, perseguido por la Gestapo por actividades gaullistas y de sabotaje, sigue los mismos pasos del anterior y parte desde Molinar de Carranza hacia Inglaterra a través de la Cruz Roja. En su interrogatorio señala que pertenece al grupo I-XXIX-V.

En el campo, los evadidos franceses conviven con sus compatriotas brigadistas. Estos últimos se quejan en un memorando enviado a Exteriores en 1940¹² de que llevan tres años de internamiento, encua-

⁹ AGMG, DCME, caja 38, exp. 4134.

¹⁰ AGMG, DCME, caja 115, exp. 12582.

¹¹ AGMG, DCME caja 13, exp. 1421.

¹² AMAE, legajo R-1346, exp. 225.

drados entre otros en el Batallón Disciplinario número 75 Belchite, junto con extranjeros residentes en España que habían luchado como españoles durante la República (sobre todo en el frente norte) o que, aunque no habían tomado las armas, habían sido detenidos por presumible desafección al régimen. La embajada francesa pide su libertad y que sean autorizados a pasar a Francia, donde han sido movilizados. Muchos son hijos de padres españoles como Teodoro Francos Martín, «Theo»¹³. Su padre procedía de Villalón de Campos (Valladolid) y emigró a Bayona en 1910. Al inicio de la Guerra Civil, Theo formó parte de *l'Amicale* de voluntarios de la España republicana, promovida por André Malraux. Se inscribió en la XI Brigada Internacional, Batallón La Comuna de París, y acabó integrado en la 65 Brigada de Choque del ejército republicano, que luchó en Extremadura y Andalucía. En marzo de 1939, tras la retirada al puerto de Alicante, pasa a Albatera y, de allí, al Campo de Portacoeli, en Valencia. Transferido a la prisión madrileña de Yeserías, pasó a Miranda el 28 de junio de 1940 integrado en el Batallón de Trabajadores número 27. Se fugó dos veces del campo y estuvo internado en la prisión de Burgos. Finalmente, consiguió salir de España gracias a la Delegación de la Cruz Roja francesa con visado de la embajada de Venezuela, para unirse a las filas aliadas. Como en el caso de Theo, la mayor parte de los brigadistas franceses consiguieron embarcar hacia el norte de África en 1943, junto a sus compatriotas.

También se constata la presencia de judíos franceses y belgas¹⁴ que huyen de la persecución antisemita y que residían en los departamentos fronterizos con España (se habían trasladado a ellos en el año 1941, cuando en la zona ocupada los judíos de origen polaco, alemán y austriaco, incluso los naturalizados franceses, habían sido internados en los campos de Gurs, Noé, Rivesaltes y Vernet: unos 40.000 en 1941). Desde marzo de 1942 también los judíos franceses debían llevar cosida la estrella amarilla sobre sus vestidos. No podían ir a lugares públicos y solamente compraban a determinadas horas, con los establecimientos casi vacíos. Pero es tras la operación Vent Printanier de 17 y 18 de julio de 1942 (en la que 12.888 hombres, mujeres y niños judíos fueron arrestados en París) cuando, los que

¹³ Entrevistado en Bayona en julio de 2003, en AGMG, DCME, caja 45, exp. 4946.

¹⁴ Véase especialmente MARQUINA, A., y OSPINA, G.: *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, España, 1987.

pueden, intentan el paso clandestino a España para emigrar a Estados Unidos, México, Brasil y Palestina y así salvar sus vidas. Pasan por distintos puntos de la frontera española e intentan llegar a Portugal con visado de tránsito o clandestinamente. Son detenidos en la frontera o cuando se dirigen hacia allí en tren vía Valladolid, Badajoz, Monforte de Lemos... En las fichas del campo unos aparecen como apátridas, otros son reconocidos por sus nombres o los de sus padres (León, Lea, Eli, Ida...). Muchos han combatido y se han evadido de *Stalags* y de campos de concentración franceses, para continuar luchando contra los alemanes. Es el caso de Lázaro¹⁵ y Samuel Bleines¹⁶, nacidos en Odessa (Rusia), naturalizados franceses, soldados de infantería y caballería respectivamente. Lázaro fue hecho prisionero el 10 de junio de 1940 y enviado al *Stalag XIII 17* Nuremberg; Samuel, herido en el frente, pasó al hospital de Malines en Bélgica en marzo de 1940. Se evadió en julio y fue internado en el Campo de Drancy. Pasaron juntos a España en 1943 para ir a África del Norte.

Aunque muchos no habían sido movilizados por no tener la edad, huyen también del STO, pero, además, desean unirse a los Aliados. Es el caso de Sabin Salinas¹⁷, de veinte años, en 1943. Consiguió ocultar su condición de judío sefardí (de familia procedente de Turquía, instalada en Marsella) en Miranda y, posteriormente, en el Campo de Concentración de Nuremberg (Alemania). Arrestado la primera vez que intentó atravesar la frontera española ingresó en la prisión de Pau y en el Campo de Concentración de Noé, cerca de Toulouse. Se fugó y consiguió documentación falsa con la ayuda de miembros de la Resistencia. En Lourdes se reunió con un grupo de oficiales que intentaban ir a África del Norte y atravesó con ellos los Pirineos el 11 de octubre de 1943. Después de una penosa estancia en la prisión de Zaragoza, pasó al Campo de Miranda y en diciembre fue liberado. Embarcado en Málaga, se unió a las fuerzas de la Francia Libre. Luchó en el frente de Italia, desembarcó en Francia y, en enero de 1945, fue hecho prisionero por los alemanes en el Jura. Estuvo en los Campos de Concentración de Friburgo y Nuremberg,

¹⁵ AGMG, DCME, caja 14, exp. 1460.

¹⁶ AGMG, DCME, caja 14, exp. 1464.

¹⁷ Entrevistado en Madrid el 20 de mayo de 2003, localizado gracias a la ayuda de la Fundación Pablo Iglesias de Alcalá de Henares, en AGMG, DCME, caja 114, exp. 12459.

pero fue liberado en abril de 1945 por los americanos y pudo volver a Marsella.

Con el decreto de 9 de febrero de 1943, la situación de los judíos en el campo mejora. Figuran con su nacionalidad, pero pueden declararse apátridas para no volver a su país de origen y conseguir ser entregados a la protección de la Cruz Roja. Desde junio de ese año, la embajada americana, el American Relief Organization y su representante David Blickenstaff les ayudan. El jefe del grupo apátrida en el campo, el alemán Hochwal, recibe dinero y paquetes y los distribuye entre todos, y desde el 31 de diciembre se pide la autorización para que los judíos residentes en el campo (si lo desean) envíen a sus hijos de pocos meses y hasta los dieciséis años a cargo del Comité de Estados Unidos para el Cuidado de Niños Europeos y del Comité de los Amigos de América, presidido por la esposa del presidente Roosevelt.

La ayuda a los franceses internados en Miranda pasa, tras el desembarco aliado en el norte de África, de las embajadas británica y norteamericana a monseñor Boyer-Mas, denominado «delegado general de la Cruz Roja francesa en España». Junto al teniente coronel Malaise, se convierte en representante semioficial del general Giraud de la Francia Libre de Argel en Madrid¹⁸. Cuenta con el apoyo de la nunciatura apostólica y del conde de la Granja, uno de los dirigentes de la Cruz Roja española. Boyer-Mas se instala con su equipo en el hotel de la duquesa de Lecera (enfermera de la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial), en San Bernardo 21, desde donde organiza una red de delegados por toda España. Tienen a su cargo un campo o una prisión y distribuyen sus fondos, que llegan de Argelia y de Estados Unidos. En Miranda, el representante es Jean Pierre Bourbon desde junio de 1943 hasta agosto de 1944. Se ocupa de la correspondencia con las autoridades locales, con los propios evadidos, compra de alimentos, vestidos, accesorios, y de los alojamientos en Madrid para los que van siendo liberados (hoteles, hostales, pensiones)¹⁹. Boyer-Mas es incansable. Se dirige a Exteriores denunciando el trato que reciben:

¹⁸ El general Giraud, prisionero de los alemanes en Königstein, logró escapar en abril de 1942 y liderar las tropas francesas durante el desembarco aliado en el norte de África.

¹⁹ Para todo lo relativo a Boyer-Mas consultar BELOT, R.: *op. cit.*, especialmente la segunda parte, *Dissidence franco-francaise en Espagne*, pp. 142-240.

«Han acudido a la península en busca de asilo, por la violación de su patriotismo, por el rechazo al trabajo obligatorio al servicio del vencedor, para salvar su existencia de la muerte, por no haber consentido la derrota o por pertenecer a una sangre proscrita por el racismo. Su número alcanza unos diez mil. Son apresados por los carabineros y la guardia civil y algunos no les consideran refugiados sino delincuentes comunes. Se da el caso de oficiales franceses, pertenecientes a la más rancia nobleza, conducidos a prisión y a Miranda con la cabeza rapada y las manos atadas. (...) Pasan cinco a seis meses en prisión (antes de ingresar en Miranda): en Pamplona, Lérida, Figueras, Barcelona, Barbastro, Jaca. Algunas son insalubres y están superpobladas... En Figueras, permanecen en el suelo o en un pasillo. En Lérida, en el seminario viejo varios jóvenes han salido con ganglios. Los Capuchinos, en Totana (Murcia), la prisión más cruel. Ha habido muertos que están allí, enterrados en el cementerio... Dominique Duhan, André Feynesol, Robert Despot. En total, se encuentran allí 448 franceses y 37 británicos, alojados en cuadras. Las condiciones en Miranda son mejores, pero sobrepasa cuatro veces su capacidad. Faltan letrinas y agua. Faltan libros. (...) Contrariamente a una opinión ignorante y maliciosa, estos refugiados no son enemigos del orden y de Dios. Hay entre ellos religiosos, sacerdotes, miembros de la aristocracia y del ejército francés»²⁰.

Entre mayo y junio de 1943 los hombres de más de cuarenta años y los menores de dieciocho, más las mujeres, niños y enfermos, pasan a balnearios, convertidos en lugares de residencia vigilada. Un comisario de policía y diez guardias civiles ejercían la vigilancia. Se trataba de los balnearios de Urberuaga de Ubilla (a 53 kilómetros de Bilbao), cerca del mar, al este de Guernica, en el que estuvieron internados ochocientos franceses, junto con apátridas y otros extranjeros. El de Molinar de Carranza, cerca de Bilbao, y, en octubre de 1943, Caldas de Malavella (el gran balneario del agua de Vichy) y Rocallaura, ambos en Cataluña. En Valencia, el de Onteniente y, en Álava, el de Sobrón. En julio Boyer-Mas continúa enviando cartas a Exteriores: «estamos desbordados por el número de refugiados (...) Parece difícil pensar otra solución que no sea la organización de salidas masivas»²¹. La autorización desde el 22 de mayo

²⁰ Carta del delegado de Cruz Roja Francesa, Boyer-Mas, en AMAE, legajo R-2182, exp. 8.

²¹ Carta del delegado de Cruz Roja Francesa, Boyer-Mas, en AMAE, legajo R-2182, exp. 8.

de 1943 para que la misión francesa de Argelia en España utilice la valija diplomática, agiliza la salida²².

Entre abril y septiembre de ese año los primeros franceses que se dirigen a África del Norte utilizan la vía portuguesa, embarcando en Setúbal, repartidos en siete convoyes. Hay una campaña contraria en la prensa (*El Español*, *España* y denuncias en la radio). En Barcelona y en Madrid, incidentes provocados por los falangistas y el asalto a la sede de la Cruz Roja francesa en San Bernardo. Sin embargo, continúan los contactos diplomáticos de Jacques Truelle con el ministro de Exteriores, Gómez Jordana, y, finalmente, de este último con el ministro de Exteriores de la ya reconocida Francia Libre, Mendès-France. En el otoño los refugiados disponen del puerto de Málaga y desde octubre a diciembre salen 9.300 hacia África del Norte para unirse al ejército francés o británico (belgas) o dirigirse a Palestina, Norteamérica o América del sur en el caso de los judíos o apátridas.

Desde el desembarco en Normandía y durante 1944 continúan llegando franceses. La mayoría entran por Bielsa y Barbastro (Huesca). El gobierno provisional de la República realiza constantes denuncias a Exteriores: «la mala impresión producida por el trato dado por las autoridades españolas a los franceses evadidos que huyen de los alemanes (...) Se ven esposados (aunque sean oficiales), rapado el pelo, conducidos, escoltados por la Guardia Civil al campo de Miranda. Los delegados de la Cruz Roja solamente pueden acceder a ellos con un permiso especial y sabemos que esto es orden de los alemanes». Al margen, a lápiz: «Archívese con el debido desprecio»²³.

La invasión alemana en Bélgica, en mayo y junio de 1940, hizo que a los numerosos belgas²⁴ residentes habitualmente en el sur

²² El general De Gaulle, exiliado voluntariamente en Londres por desacuerdo con el armisticio, dirigió a partir de este momento todas las fuerzas de la Francia Libre. Su representante y ministro plenipotenciario, Jacques Truelle, era su delegado en España.

²³ Denuncia del delegado provisional de la República francesa, Jacques Truelle, al ministro Lequerica, en AMAE, legajo R-2182, exp. 3.

²⁴ EISNER, P.: *La línea de la libertad*, Madrid, Taurus, 2004; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C.: *Vascos en la Segunda Guerra Mundial: la red Comète en el País Vasco (1941-1944)*, San Sebastián, Tertoa, 1999; RÉMY, J.: *Le réseau Comète: la ligne de demarcation*, París, Librairie Académique Perrin, 1996. Especialmente interesante es el testimonio de PAULY, A.: *Du Perron a Picadilly*. Bruselas, Collection Temoins, Livre du temps, 1965.

de Francia se unieran los que huían del invasor. Algunos, al pasar a la Francia de Vichy tienen que ingresar en Batallones de Trabajadores Extranjeros (en Chateneuf les Bains, en Puy de Dome y, otros, en Compagnons de France). Pasan a España a través de la red Comète desde el año 1941. En marzo de 1942 hay unos 200 en Miranda de un total de 250 en España. El 50 por 100 militares evadidos de campos de concentración. Muchos de ellos, pilotos. Conviven en el campo con antiguos brigadistas de su nacionalidad, integrados sobre todo en el Batallón de Trabajadores número 75, y con judíos que desean ir a América, vía Portugal. Algunos fueron apresados cerca de la frontera lusa, en distintos puntos de Castilla y Badajoz (Talavera, Fuentes de Oñoro) o de Galicia (Monforte de Lemos).

En este año de 1942, las negociaciones del embajador de España en Londres, duque de Alba, ante el gobierno belga en el exilio giran en torno al intercambio de algodón procedente del Congo, por los internos de esta nacionalidad en Miranda. La oposición de los alemanes no prosperó y fueron entregados en 1943 en Gibraltar a los británicos para partir de allí a la colonia belga. Los más jóvenes se unen a la RAF, en misiones que contribuyeron a la liberación de su país.

El peculiar «desembarco» de británicos y norteamericanos en el Campo de Miranda de Ebro

Bajo el nombre de «británicos», hemos incluido no sólo a los nacidos en Gran Bretaña, sino a sudafricanos, australianos y los originarios de otras colonias del antiguo Imperio Británico. Nos referiremos, además, a los norteamericanos, ayudados por la redes del MI9²⁵ a atravesar la frontera francesa en dirección a España y tutelados por su propia representación diplomática. Podemos calcular en unos 3.000 los «británicos» y norteamericanos que estuvieron recluidos en Miranda de Ebro, intermedio en la trayectoria de su lucha contra el enemigo nazi²⁶.

²⁵ MI9: «Military Intelligence, Section 9, Escape and Evasion».

²⁶ Se trataba de los «angloparlantes», es decir, británicos, norteamericanos, australianos, sudafricanos y de algunas colonias de Gran Bretaña, como isla Mauricio, Adén, etc. (AGMG, DCME, cajas 1-139).

Las derrotas del Cuerpo Expedicionario Británico (BEF) y del ejército francés, y el posterior armisticio del gobierno de esta última nación con Alemania crean una situación de caos en Francia, dividida ahora en dos. A la migración interior francesa y de refugiados de otros países se añaden ahora los numerosos grupos de militares, restos del ejército británico y del desmovilizado ejército galo. Por medio de acciones individuales, y en otros casos ayudados por las incipientes redes de evasión, algunos consiguen volver a Gran Bretaña. En un primer momento, no existen norteamericanos que pasen clandestinamente la frontera, porque Estados Unidos seguía manteniendo relaciones diplomáticas con la Francia de Vichy, hecho este que servirá de apoyo a numerosos fugados británicos y de otras nacionalidades. Desde que este país entró en el conflicto, los norteamericanos tuvieron que seguir el camino del resto de los europeos, es decir, la huida a través de España. Los prisioneros de guerra aliados, pasados los primeros momentos del avance fulminante de las fuerzas armadas alemanas, comienzan a llenar los campos europeos de distinta tipología, cuyos nombres serán de difícil olvido para todos. Los consulados de Lyon y Marsella entre otros, así como la propia embajada funcionarán no sólo como instituciones de ayuda, sino de soporte a las fugas individuales y colectivas.

La entrada de británicos en Miranda sigue un camino paralelo a los acontecimientos del continente europeo. Los primeros en llegar al Campo lo hicieron en el segundo semestre de 1940 como consecuencia de la rendición de las tropas aliadas en Francia y Bélgica. Se trata de miembros del ejército de tierra, en su mayoría «canadienses», nacionalidad utilizada como salvavidas, comodín para la supervivencia de miles de personas²⁷. Junto a los militares llegan a Miranda civiles, que habían huido de la presencia alemana en Francia y del propio gobierno de Vichy. La mayor parte de los detenidos británicos procedían del paso por la frontera hispano francesa, en su gran mayoría de Cataluña, Andorra y Navarra, y en menor cuantía de Aragón y Guipúzcoa. Las entradas por Guipúzcoa y Navarra eran claves para las redes de evasión franco-belgas, así como el paso por

²⁷ Existen numerosos documentos de rechazo de grupos completos de «falsos» canadienses por las autoridades diplomáticas británicas en España. Algunos ejemplos en «Inmigrantes clandestinos de Francia», AMAE, legajo R-2182, exp. 125.

el río Bidasoa²⁸, desde Irún y Fuenterrabía hasta el puente de Endarlaza, en el límite de Navarra, Guipúzcoa y Francia.

Estas vías eran utilizadas con gran éxito, ya que los evadidos encontraban un camino directo para alcanzar los consulados aliados en distintas ciudades del norte de España. Las redes de evasión «tuteladas» por el MI9 solían llevar a los británicos y otros angloparlantes que lograban cruzar la frontera hasta el primer peldaño hacia la libertad, es decir, los consulados británicos de Barcelona, Bilbao, San Sebastián, etc. Sus fracasos fueron menores que los de otras redes de evasión²⁹, puesto que disponían de refugios seguros en el lado español. Las otras redes de evasión sólo hacían el paso de la frontera por Andorra, el Alto Aragón, Gerona, Guipúzcoa y Navarra. Estas otras «redes», o simplemente los guías fronterizos, dejaban a los huidos en el lado español de la frontera, sin contactos, motivo suficiente para ser cogidos por las fuerzas de seguridad del Estado. Los que eran detenidos solían estar muy pocas horas o días en las prisiones próximas, como la Prisión Provincial de Pamplona o la cárcel de Irún, desde donde eran trasladados a diversos establecimientos concertados por las autoridades como hostales, balnearios, etc. De aquí eran conducidos a Miranda de Ebro, Jaraba, Alhama de Aragón, Sobrón, etc., a la espera de los trámites administrativos con las autoridades españolas que les permitieran llegar a Gibraltar.

Los primeros británicos que ingresan en Miranda de Ebro lo hacen en junio de 1940 y, según se indica en los documentos oficiales, no son militares³⁰, lo cual no significa que no lo fueran en realidad, sino que habían declarado una profesión falsa. La llegada a Miranda de los británicos es constante, aunque su número es escaso en comparación con otras nacionalidades, como franceses o los que declaran ser canadienses. Los meses de junio y julio de 1940 quedarán en la historia militar británica como dos meses cubiertos por la aventura y el romanticismo. Muchos de esos militares habían perdido todo contacto con sus unidades, pero estaban libres, refugiados en el seno de familias francesas del norte del país. Otros habían iniciado su

²⁸ FOOT, M. R. D., y LANGLEY, J. M.: *Escape and Evasion, 1939-1945*, Londres, Book Club Associates, 1979, p. 80; LOUGAROT, G.: *Dans l'ombre des passeurs*, Bayona (Francia), Elkar, 2004.

²⁹ EISNER, P.: *La línea de la libertad...*, *op. cit.*

³⁰ Personal. Relaciones de internados (relaciones de ingresados e internados), año 1940. Relación de extranjeros en Miranda de Ebro del Estado Mayor de la 6.ª Región, en AGMG, DCME, caja 140.

huida hacia la Francia Libre, la Francia de Vichy. Algunas semanas después de la capitulación francesa, durante los primeros días de ocupación alemana, todavía se podían encontrar, perdidos, deambulando por las calles de París, a numerosos soldados británicos, estos últimos vistiendo aún el uniforme de combate de su ejército³¹. Sin embargo, la presencia abrumadora de militares alemanes hace que tengan que tomar decisiones rápidas en torno a su salida inmediata del último territorio aliado en el continente europeo.

Dada la dificultad para cruzar Francia, tanto por su división geopolítica como por la existencia de nazis a lo largo de todo el país, la mayoría de los militares aliados fueron sacados del territorio galo internándoles en las redes de evasión. Hubo casos, muy pocos, que fueron huidas individuales, como la que protagonizó el conde de Cardigan, miembro de las BEF. En sus memorias³², narra las vicisitudes de su huida desde un campo de prisioneros alemán en Boulogne en junio de 1940, hasta su internamiento en el campo «depósito» (*sic*) de Miranda de Ebro a finales de agosto de 1940. Su descripción del trato que recibió en Miranda y la forma de vida en el tiempo que estuvo en el Campo no es excesivamente crítica. Hacia el 20 de septiembre fue liberado por diplomáticos británicos y trasladado a su embajada en Madrid, desde donde viajó a Gibraltar para su vuelta a Gran Bretaña antes del fin de año. Su caso es bastante excepcional, no sólo por el propio personaje, sino por haber realizado solo todo el recorrido hasta cruzar la frontera hispano francesa.

Otro caso digno de señalar entre los que lograron atravesar Francia sin el apoyo de las redes de evasión fue el de los hermanos Newton, Alfred y Henry³³, los «gemelos» Newton, conocidos en el ambiente de las variedades como los «Boorn Brothers»³⁴. El estallido de la guerra continental les cogió actuando en el cabaret del Casino Muni-

³¹ NEAVE, A.: *Les chemins de Gibraltar*, París, Editions France-Empire, 1972.

³² THE EARL OF CARDIGAN: *I walked alone. An escape through France in 1940*, Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1950.

³³ Newton, Enrique (Henry), natural de Jerez (*sic*), nacido el 10 de octubre de 1903, de treinta y ocho años de edad, casado. Newton, Alfredo (Alfred), natural de Valencia (*sic*), de veintisiete años de edad, casado. Domiciliados en 260, Essex Road, Londres, Inglaterra. Profesión: artista. Detenidos en Gerona el 6 de octubre de 1941. Ingresados en Miranda de Ebro el 18 de octubre de 1941. Salida el 30 de julio de 1942 (AGMG, DCME, caja 94, exps. 10251 y 10252).

³⁴ THOMAS, J.: *No banners. The fabulous story of the legendary Newton twins who waged a private war against the Nazis*, Londres, W. H. Allen, 1955.

cipal de San Juan de Luz. Después de una «gran turné» por la Francia ocupada, trabajando en diversas ciudades y pueblos y tras haber conseguido que sus familiares más próximos pudieran abandonar Marsella camino de Gibraltar como refugiados, decidieron pasar a España para alcanzar el mismo destino. Lo hicieron por «*Empolla*» (*sic*), en la provincia de Gerona, siendo detenidos por la Guardia Civil y trasladados a Miranda después de su paso por prisiones. Durante los diez meses que permanecieron en Miranda, solicitaron información de su familia al agregado militar británico, información que les fue facilitada al llegar a Gibraltar. Sus familiares, junto con varios cientos de otros británicos, habían embarcado en el vapor *Avoceta*, de Lisboa a Gibraltar. Estando el barco rumbo a Inglaterra, fue atacado por submarinos y aviación alemana, hundiéndose rápidamente con todos los pasajeros y tripulantes. Aunque satisfechos por haber conseguido la libertad y estar a salvo en su propio país, la llegada a Inglaterra fue enormemente triste para los dos hermanos, puesto que todos sus familiares habían muerto. Con ánimo de revancha, tal y como se dice en el propio título del libro sobre su aventura *The fabulous story of the legendary Newton twins who waged a private war against the nazis*, se alistaron en las Fuerzas Armadas, ingresaron en los servicios secretos y, ya en el continente, fueron hechos prisioneros por los alemanes, quienes les condujeron a Buchenwald, donde permanecieron hasta ser liberados por las tropas aliadas en abril de 1945. Los tenientes Alfred y Henry Newton fueron condecorados con la medalla MBE³⁵.

Las detenciones, como hemos señalado con anterioridad, se producían en su mayoría en la frontera pirenaica, aunque podían ocurrir en otras zonas de la Península Ibérica, especialmente en la frontera con Portugal. La policía portuguesa devolvía a las autoridades hispanas a británicos que habían traspasado la frontera lusa de forma ilegal, y se encontraban indocumentados. A pesar de los lazos de amistad con Gran Bretaña, el gobierno de Salazar había sellado con el gobierno de Franco acuerdos de distinto tipo bajo la denominación de «Bloque Ibérico» relativos a la defensa y cooperación de las dos naciones y estaba dispuesto a cumplirlos. Por este motivo consideraba que los huidos de España debían ser devueltos aunque se tratara de extranjeros no relacionados con las actividades de oposición anti-franquistas.

³⁵ MBE: Miembro de Imperio Británico.

Un ejemplo de británico que logró alcanzar Portugal y fue devuelto a España fue el del sargento piloto de la RAF William Berry, detenido cerca de Fuentes de Oñoro, en el lado portugués³⁶. Ingresado en la prisión de Salamanca y posteriormente en el Campo de Miranda de Ebro, en su ficha de ingreso se indica: «Con veinte años, soltero, aviador militar, natural de Exeter, detenido el 22 de febrero de 1942 por la policía portuguesa quien le entregó a la española por indocumentado y paso clandestino de la frontera, (...) Protegido del consulado americano de Lyon, pasó a España el 19 de febrero de 1942 por Figueras, con la intención de pasar a Inglaterra. El 11 de abril de 1942, se encuentra en la Prisión Provincial de Salamanca».

Uno de los factores del incremento del paso por la frontera de los Aliados durante el periodo 1942 y 1943 fue el mayor número de acciones aéreas sobre el Continente. Después del otoño de 1940, con su victoria sobre los alemanes en los cielos de Gran Bretaña, las fuerzas aéreas aliadas volaron intensamente sobre los cielos europeos. Las acciones de los bombarderos por territorio francés y belga y posteriormente Holanda, Alemania y norte de Italia ocasionaron un elevado número de bajas en las tripulaciones, muchos de ellos caídos a tierra en paracaídas por derribo de sus aparatos. Sherri Greene Ottis lo describe en su libro *Silent Heroes*, en los peores momentos de la guerra «*it was raining aviators*»³⁷. Es de notar que este incremento de acciones llegó a su punto culminante en cuanto a número de bajas, con el denominado «Jueves Negro», el 20 de octubre de 1943, día en el que los Aliados registraron unas seiscientas bajas sólo en tripulaciones de bombarderos³⁸.

La voluntad de salvar a los aviadores está relacionada con el largo tiempo empleado en la formación de tripulaciones y el precio que tenían que pagar por ello. La necesidad de pilotos y tripulaciones se hizo crítica para Gran Bretaña, como se demostró en los combates aéreos de la famosa «Batalla de Inglaterra». La formación de pilotos y tripulaciones se convirtió en un asunto prioritario en la política de guerra. Esto llevó a las autoridades militares británicas a apoyar por medio del MI9 las redes de evasión en el continente, con objeto

³⁶ Berry (Beery, Berri), William, soltero, militar, sargento piloto de la RAF (AGMG, DCME, caja 9).

³⁷ OTTIS, S. G.: *Silent heroes*, Lexington, Kentucky, 2001.

³⁸ EISNER, P.: *La línea de la...*, op. cit., p. 111.

de recuperar, prioritariamente, el mayor número de militares de las fuerzas aéreas³⁹. Si las condiciones del aviador lo permitían, volvía al servicio activo en un breve plazo de tiempo. En Gran Bretaña comenzaban a llegar pilotos fugados del continente, cuyas pertenencias ya habían sido retiradas de sus taquillas. La moral de las tripulaciones mejoró notablemente. La prioridad dada por las autoridades británicas a las redes de evasión fue admitida por la red Comete, aunque puntualizando que ellos no trabajaban sólo para Gran Bretaña, sino que «estaban cumpliendo con su deber para con Bélgica, Francia y los Aliados»⁴⁰, con lo que mantuvieron su independencia y línea de acción, aunque tutelados por el MI9. La red Comete consiguió en una semana trasladar a siete miembros de la tripulación de un bombardero pesado de la RAF derribado cerca de la frontera de Bélgica con Holanda, hasta Gibraltar.

Un ejemplo ilustrativo de la prioridad del gobierno británico en salvar a los pilotos es el de Cyril Penna, *squadron leader* en la guerra mundial. Su libro *Escape and evasion*⁴¹ narra su experiencia en la formación como navegante de un bombardero: «El 10 de julio 1941, éramos simples reclutas, pero ahora, el 17 de mayo 1942, habíamos alcanzado el final de nuestro periodo de formación como navegantes». Cyril Penna fue derribado sobre Francia, al norte de París, cerca de Soissons, en vuelo de regreso de un bombardeo sobre las fábricas Fiat en Turín en noviembre de 1942. De una tripulación de siete miembros, fue el único que se salvó de ser capturado por los alemanes. Después de contactar con una red de evasión, Cyril Penna y otros concentrados de diversas procedencias se dispusieron a atravesar Francia. Fueron reunidos en Toulouse, partieron hacia los Pirineos en febrero de 1943 y cruzaron a España vía Andorra. Cyril Penna y los otros componentes del grupo tuvieron que soportar unas fuertes nevadas que ocasionaron la muerte de algunos y la congelación de miembros en otros. Después de ser tratado por médicos españoles sin conocimiento de las autoridades, fue llevado a Barcelona por personal del consulado británico, para posteriormente ser trasladado a Madrid e ingresado en Hospital Angloamericano de esta ciudad. Era el 11 de marzo de 1943, habían pasado más de cien días desde

³⁹ DEAR, I.: *Escape and Evasion*, Londres, 1997, p. 138.

⁴⁰ EISNER, P.: *La línea de la...*, *op. cit.*, p. 182.

⁴¹ PENNA, C.: *Escape and Evasion*, Cornwall, United Writers Publications Ltd., 1987.

su derribo sobre Francia y ya se encontraba dispuesto a incorporarse a su trabajo.

Un caso de militar británico pasado a España con la ayuda de una línea de evasión, y posteriormente recluido en el Depósito de Miranda, es el descrito por Keith Janes en su libro, recientemente aparecido, *Conscript Heroes*. En él relata las aventuras que pasó su padre, Peter Janes, desde la derrota en Dunquerque hasta su vuelta a Inglaterra⁴². P. Janes pertenecía al «2/6 East Surrey Regiment», que el día 12 de junio de 1940 se vio forzado a rendirse a las tropas alemanas, momento en el que comenzó su huida a través de Francia y España. Desde el principio se relacionó con las gentes del lugar, y rápidamente amplió el círculo de amigos. En el invierno de 1940-1941 coincidió con otros evadidos británicos de St. Valery y Dunquerque y alquiló una casa en Auchel con otro soldado. Dejó el Paso de Calais el 1 de septiembre de 1941 formando parte de un grupo de evadidos que partió hacia la frontera española en el seno de la organización conocida posteriormente como la «Pat O'Leary escape line». Detenido en España fue conducido al Campo de Concentración de Miranda de Ebro y repatriado por las autoridades británicas desde Gibraltar cinco semanas más tarde. La fuga a través de Francia de Peter Janes es un ejemplo de los grupos que se formaban con la ayuda de las líneas de evasión, de distinto perfil y procedencia pero unidos por la idea de incorporarse a la mayor brevedad posible a la lucha.

La caracterización de la población británica y norteamericana retenida en Miranda de Ebro, Jaraba y Alhama de Aragón

Como señalamos en el apartado anterior, el número aproximado de británicos y norteamericanos detenidos en Miranda de Ebro fue de unos 3.000, incluidos los trasladados a las residencias de oficiales de Alhama de Aragón y Jaraba. Se trataba fundamentalmente de

⁴² El libro está basado en los apuntes que escribió en un cuaderno, durante su internamiento en Miranda de Ebro, el propio Peter Janes. Keith Janes indica en su libro que ha podido añadir un número considerable de detalles no sólo de la estancia de su padre en el Paso de Calais, sino también, y particularmente, en el campo de Miranda de Ebro. También fue testigo de la línea de evasión *Pat O'Leary line*, etc. (<http://www.conscript-heroes.com>).

grupos de militares, civiles, brigadistas y otros perfiles personales y profesionales de características intrínsecas a un conflicto internacional. La edad media de los internados en Miranda de las nacionalidades objeto de nuestro estudio era de veintisiete-veintiocho años, es decir, hombres jóvenes en edad militar enemigos declarados de la gran Alemania nazi. Se trata básicamente de tres grupos de individuos: militares, civiles y un heterogéneo conjunto de brigadistas y hombres de perfil variado.

En primer lugar, mencionaremos a los militares, casi un 50 por 100 de los británicos y norteamericanos que entraban en Miranda pertenecían al ejército de tierra y aire, factor que no solían declarar cuando eran detenidos y tampoco cuando les efectuaban el interrogatorio en el momento de su ingreso en Miranda. Los detenidos no contaban su modo de cruzar la frontera, número de personas, guías, profesión, etc., y cuando lo hacían era incompleto o no totalmente verdadero. Una buena parte de ellos se había escapado de campos de concentración de Alemania, Francia y otros países ocupados, entre los cuales destacaron los campos de Drancy, Gurs, Orleans, Recebedou, Rivesaltes, St. Denis, etc., en Francia; y en Alemania y países ocupados: *Oflag IV C* (Fortaleza de Colditz, Alemania), *Oflag II B* (Arnswalde, Alemania/Choszczno, Polonia), *Oflag II A* (Prenzlau, Alemania), *Oflag IV D* (Elsterhorst, Alemania), *Oflag VI A* (Soest, Alemania), *Stalag II A* (Neubradenburg, Alemania), *Stalag III D* (Berlín, Alemania), *Stalag IV D* (Falkenberg, Alemania), *Stalag VIII B* (Lambsdorf, Alemania/Lambinowice, Polonia), *Stalag XX A* (Thorn, Alemania/Toron, Polonia), etc. La causa de no contar la verdad ni de ofrecer toda la información de la que disponían era salvar sus vidas, puesto que eran conscientes de la gran facilidad de la que gozaban en España los miembros de la Gestapo y otros servicios secretos alemanes para repatriar o requisar información de los enemigos aliados.

En el segundo semestre de 1941 aumentan los detenidos militares por su paso clandestino por las fronteras de Navarra, Aragón y Gerona, siendo ya un tercio de los ingresados, con una fuerte representación los miembros de la RAF. Este aumento fue consecuencia del inicio de las fugas de miembros del ejército de tierra provenientes de la retirada de Dunquerque⁴³ y los primeros pilotos abatidos sobre Ale-

⁴³ BROME, V.: *The way back*, Londres, The Companion Book Club, 1958, pp. 25-33.

mania. Uno de ellos fue Harri Nieurvinhuysse (*sic*)⁴⁴, sargento piloto de la RAF, de veintidós años, derribado sobre Alemania el 22 de enero de 1941. Internado en un hospital alemán por hallarse herido, logró evadirse y cruzar la frontera alemana por Holanda, pasando a Bélgica, la Francia no ocupada y de aquí a España. El 1 de octubre pasó la frontera por Canfranc, siendo detenido y conducido a Miranda de Ebro.

Los militares británicos y norteamericanos permanecían en el campo mirandés un periodo corto de tiempo, en comparación con otras nacionalidades presentes en el depósito. El tiempo total de detención, en prisiones provinciales, hostales, balnearios y estancias similares, era de unos cuatro meses y de estancia en Miranda de Ebro de dos meses y medio aproximadamente. Esto era debido a que el trámite de identificación de los militares por la embajada británica era breve, así como el reconocimiento por los «jefes»⁴⁵ del grupo británico en Miranda. A los militares les solían reconocer bajo su palabra de honor otros dos oficiales⁴⁶, y además se procedía a la identificación y confirmación de los datos a Londres a través de la embajada en Madrid.

En segundo lugar, como un conjunto específico, estaban los detenidos civiles, quienes presentan cierta complejidad en el análisis de sus datos personales, causas de la huida, procedencia, etc. Pasaban sin documentación y no era posible identificarles mediante el contraste de los datos que declaraban como en el caso de los militares, quienes fácilmente expresaban su unidad, graduación, etc. En muchos casos tuvo que ser la Cruz Roja Internacional la que intervino en su repatriación a falta de apoyo de la embajada británica, quien consideraba inciertos los datos que los civiles aportaban y, por tanto, personas no factibles de ayuda. En cualquier caso, el tiempo medio de detención de un refugiado civil angloparlante era de alrededor de cinco o seis meses, y de estancia en Miranda de Ebro, alrededor de tres meses.

Un ejemplo de este segundo conjunto de internados es el de John Mac Cleat, natural de Ptaraway (*sic*), Gran Bretaña, nacido

⁴⁴ AGMG, DCME, caja 94.

⁴⁵ Relaciones de Liberados. Expedientes colectivos de libertad, en AGMG, DCME, caja 153.

⁴⁶ Relación nominal con expresión de nombres, nacionalidad, edad y graduación militar, los cuales presentan como documentación y declaraciones juradas firmadas por dos oficiales de su misma nacionalidad, 19 de febrero de 1943 (AGMG, DCME, caja 140).

el 11 de junio de 1901, soltero, de profesión jardinero. Al estallar la guerra se encontraba en el norte de Francia y Bélgica cuidando los cementerios de los caídos británicos en la Primera Guerra Mundial. Había cruzado la frontera hispano francesa por la zona de Figueras, el 19 de agosto de 1941. Fue detenido en Llansa, Gerona, el 20 de agosto de 1941 por la Guardia Civil. Trasladado a Miranda de Ebro, salió liberado por su embajada en mayo de 1942.

De nacionalidad norteamericana es Herbert Blumenstiel. En el interrogatorio indica que es nacido en Brumath, EEUU, casado y residente en París, escultor de profesión. El 5 de noviembre de 1939 pasó a Pau hasta que el 18 de noviembre de 1942 decidió pasar a España, por «Lyc-Althere» (*sic*). Detenido en Casa del Rey por fuerzas del ejército español al pasar la frontera el día 19 de noviembre del mismo año, fue conducido a Miranda de Ebro un mes más tarde. Fue puesto en libertad el 11 de febrero de 1943, a disposición de un representante de la embajada norteamericana⁴⁷. Su liberación fue debida a estar comprendido entre los mayores de cuarenta años.

En tercer lugar, nos encontramos en Miranda un grupo minoritario de británicos y norteamericanos de perfil personal y profesional propio del maremagno de un continente envuelto en una guerra mundial. Uno de estos colectivos lo constituyó un reducido número de antiguos brigadistas, cuya ventaja sobre otros era la de no haber perdido su nacionalidad al luchar en el bando republicano en la Guerra Civil española, como ocurrió con internacionales de otros países. Los gobiernos aliados intervinieron ante el español y, después de muchas presiones, fueron repatriados o liberados. Un ejemplo lo tenemos con Samuel Sanson-Slaya⁴⁸, de treinta y cuatro años, norteamericano, ingresado en Miranda de Ebro al disolverse el Batallón Disciplinario número 75 de Palencia.

En este tercer grupo, hemos de incluir también a los desertores de los ejércitos británicos procedentes de Gibraltar y detenidos en La Línea de la Concepción. Uno de ellos fue James Curran⁴⁹, detenido en la prisión de la Prisión Militar de Rainilla, Sevilla, por pasar clandestinamente la frontera por La Línea. Trasladado a Miranda de Ebro el 7 de diciembre de 1941 permaneció allí hasta ser repatriado por la embajada británica en mayo de 1942. Otro británico clasificado

⁴⁷ AGMG, DCME, caja 14, ficha núm. 1504.

⁴⁸ AGMG, DCME, cajas 140, 150 y 152.

⁴⁹ AGMG, DCME, caja 30.

como desertor del ejército británico fue Peter Crompton, soldado destinado a Gibraltar que huyó de su unidad pasando en una barca hasta que fue recogido por pescadores de la bahía de Algeciras⁵⁰.

Los casos de participación en fugas, protestas organizadas, u otro tipo de actuación⁵¹ en oposición a las autoridades españolas del Campo de Miranda no fueron seguidos por la mayoría de los detenidos británicos, a diferencia de otras nacionalidades, cuyo futuro estaba más condicionado por la situación de guerra o política de sus países. El trato recibido en Miranda, y concretamente en Alhama de Aragón y Jaraba, fue diferente al del resto de los detenidos. En el caso de los militares en Alhama y Jaraba, estaba reconocido un cierto grado de libertad, dentro de las propias instrucciones de las autoridades españolas⁵². En el punto 7.º de dichas instrucciones literalmente se indica: «El Régimen a seguir será el de libertad absoluta de los internados durante el día, con prohibición de alejarse a más de 500 metros de los balnearios». Sus representantes diplomáticos estaban al tanto de todo lo que ocurría y la comunicación con ellos era constante.

La presión que ejercían las diplomacias aliadas al gobierno español era bastante intensa, porque se veían en una posición fuerte como consecuencia del suministro a España de petróleo y otros productos. Hay que tener en cuenta que Alemania ocupaba la gran mayoría de los países continentales de Europa, y que los gobiernos de esos países estaban en el exilio o eran prolongación del gobierno nazi alemán. Las dificultades de los detenidos de otras nacionalidades eran bastante peores que las de los Aliados. Su estancia y condiciones de vida, tanto en Miranda de Ebro como en otros puntos de detención dispersos por la geografía española, dependía tanto de la buenas relaciones de los diplomáticos de sus gobiernos en el exilio como de la política exterior del gobierno del general Franco en cada momento. Todas estas representaciones se apoyaron directamente en la Cruz Roja para el trámite de sacar a sus compatriotas de Miranda. Otras representaciones no oficiales se apoyaron en sus antiguos diplomáticos

⁵⁰ Ingresó en Miranda el 10 de agosto de 1941 y salió para ser repatriado por su embajada el 14 de mayo del año siguiente (AGMG, DCME, caja 29).

⁵¹ Hoja informativa del Servicio de Información de la Guardia Civil del Campo, de 23 de febrero de 1943, indicando la oposición del grupo inglés a la huelga de hambre, promovida por el grupo polaco (AGMG, DCME, caja 150).

⁵² Instrucciones al Comandante Militar de Jaraba (Zaragoza), del 14 de enero de 1943 (AGMG, DCME, caja 156).

que habían permanecido en Madrid, o enviados por los gobiernos exiliados. Un ejemplo lo tenemos en la actividad desarrollada por Don Zdenko Formanek⁵³, representante diplomático oficioso del gobierno checoslovaco en Londres, la acción de la Cruz Roja fue de máxima importancia en el discurrir diario de Miranda.

Los detenidos en Miranda de Ebro, Jaraba y Alhama de Aragón recibían ayudas en diversas formas. Eran habituales las ayudas en dinero, comida y ropa, repartidas semanalmente, incluso para los detenidos con representaciones no oficiales o extraoficiales. Los representantes de la Cruz Roja en Miranda de Ebro canalizaban las de esta institución⁵⁴. En Jaraba y Alhama de Aragón las instrucciones, antes mencionadas, en su punto 8.º indicaban que «la alimentación de los Generales, Jefes y oficiales, corresponde a los propietarios de los balnearios, abonándose a éstos la estancia a razón de 15 pesetas diarias por internado. El Comandante Militar vigilará y exigirá que la alimentación responda en calidad y cantidad al precio estipulado».

Salir de Miranda y alcanzar tierra aliada era objetivo prioritario no sólo para los retenidos, deseosos de verse liberados del encierro en un campo de concentración, sino para sus gobiernos, ávidos de recuperar militares para el retorno a la actividad bélica contra el enemigo nazi. Además de la premura en solventar los problemas burocráticos previos a la repatriación, la estrategia de la evasión fue muy utilizada por el gobierno de Londres y Washington a través de los servicios de inteligencia respectivos. Hubo intentos por parte de algún detenido en Miranda de Ebro de acortar su estancia por medio de las fugas. La participación británica y norteamericana fue mínima en dichas actuaciones, casi todas ellas de iniciativa individual y finalizadas en fracaso, aunque si el fugado lograba alcanzar los consulados aliados o la inserción en alguna red de evasión, podía contar con todo el apoyo de las infraestructuras dispuestas para conseguir su liberación.

La libertad oficialmente se conseguía mediante el procedimiento establecido por las autoridades españolas, que requería estar libre de acusaciones y disponer de la protección de una embajada. Los repatriados por la embajada británica eran trasladados a Madrid en

⁵³ Expulsión de extranjeros que se encuentran en campos o batallones disciplinarios (AMAE, R-1263, expediente 12).

⁵⁴ Nota Verbal de AAEE a la Embajada Británica de 25 de agosto de 1942 (AMAE, R-1012, expediente 295).

tren o autobús para posteriormente ser llevados a Gibraltar acompañados de personal diplomático. El destino de Gibraltar era el mismo que tenían los refugiados británicos, que gracias a la actuación en España de las redes de evasión habían conseguido llegar a los consulados británicos. En este caso eran llevados con documentación falsa a Gibraltar, como grupos de turistas, viajeros civiles británicos, estudiantes, etc. En cuanto pisaban suelo británico, el MI9 intervenía en los interrogatorios para obtener información que pudiera ayudar tanto a las redes como a las pequeñas tramas dedicadas a la evasión de aliados.

Desde Londres este trabajo estaba centralizaba en el MI9 por J. M. Langley, escapado de un hospital en Lille en octubre de 1940, ayudado por la línea de evasión de Ian Garrow. Langley contó con la inestimable colaboración de Airey Neave⁵⁵, denominado en clave «Saturday», fugado de la fortaleza de Colditz, en la que había sido internado después de su evasión de otro campo de concentración alemán en el que había caído después de ser hecho prisionero en la debacle de Dunquerque. Neave fue un hombre clave en las evasiones de los años 1942, 1943 y 1944. Según él mismo indica en *Les Chemins de Gibraltar*, más de 4.000 aviadores y soldados aliados fueron ayudados por las redes de evasión en su regreso a Gran Bretaña.

Donald Darling⁵⁶, en clave «Sunday», del MI6⁵⁷, desde julio de 1940, coordinó las actuaciones de las redes de evasión como la «Pat Line», la «Cometa» o «Shelburne», primero desde Madrid y luego desde Lisboa y Gibraltar. Su marcha de Madrid se debió a la negativa del embajador británico, sir Samuel J. G. Hoare, vizconde de Templewood, a colaborar con el MI6, dadas las difíciles relaciones anglo-españolas en esos momentos. En la embajada británica en Madrid, se encontraba destinado Michael Creswell, llamado en clave «Monday», destinado entre 1935 y 1938 en Berlín y miembro de una red secreta que suministraba informes de la inteligencia a Winston Churchill. La comunicación directa entre Creswell y Churchill estaba

⁵⁵ Airey Neave, después de cesar en los servicios secretos británico en 1946, fue adjunto al Tribunal Internacional de Nuremberg, diputado del partido conservador británico y secretario de Estado para Irlanda del Norte en 1979, en un gobierno de Margaret Thatcher. Fue asesinado por el IRA por medio de un coche bomba, fuera de la Cámara de los Comunes, el 30 de marzo de 1979.

⁵⁶ FOOT, M. R. D., y LANGLEY, J. M.: *MI9. Escape and...*, op. cit., p. 44.

⁵⁷ MI6: «Military Information, Section 6, Intelligence.»

asegurada. La posición inicial del embajador Hoare era compartida por el embajador norteamericano Carlton J. H. Hayes⁵⁸. Los norteamericanos, dada su posterior incorporación al conflicto europeo, habían dejado al MI6 y MI9 con la responsabilidad de las evasiones. Esto, además, venía apoyado por la negativa del embajador Hayes a apoyar las actividades de espionaje⁵⁹. Con posterioridad, la inicial hostilidad del embajador hacia estas actuaciones desapareció, adoptando la postura de «mirar hacia otro lado», tal como indica P. Martínez de Vicente en su libro *Embassy y la inteligencia de Mamburú*⁶⁰.

La ayuda de la población civil de Francia, Bélgica y Holanda fue clave en el rescate de los evadidos. Más de 500 personas de un total de más de 12.000 que se puede suponer que ayudaron o formaron parte de las redes de evasión murieron en manos de los ocupantes alemanes o en sus campos de concentración. Estos miles de agentes eran voluntarios, de diversos ambientes sociales y políticos y un gran número de ellos jóvenes, muy jóvenes. De los más de 4.000 militares, británicos y norteamericanos, ayudados a evadirse, se puede estimar que unos 1.000 pertenecían a la BEF, y los más de 3.000 restantes fueron aviadores derribados en territorio enemigo del Continente, de los que la mayoría pasaron por España en su vuelta a Gran Bretaña. De todos estos aviadores que fueron abatidos en la Europa ocupada, antes de junio de 1944, el 90 por 100 fue ayudado por las redes de evasión clandestinas y pasado a España, en su gran mayoría⁶¹.

Uno de los últimos británicos en abandonar Miranda de Ebro fue un subteniente de la RAF llamado Philipp Daniens Pirot⁶², derribado en territorio galo el 20 de febrero de 1944. Oculto en Francia hasta pasar a España, fue detenido en Guipúzcoa el 6 de junio, y puesto en libertad en Miranda de Ebro el 1 de julio de ese mismo año. A partir de ese mes de julio de 1944, en que fue evacuado el último militar británico, sólo fueron internados en el depósito un número muy escaso de refugiados civiles.

⁵⁸ EISNER, P.: *La línea de la...*, op. cit., pp. 46-47.

⁵⁹ EISNER, P.: *La línea de la...*, op. cit., p. 183.

⁶⁰ MARTINEZ DE VICENTE, P.: *Embassy, y la Inteligencia de Mamburú*, Madrid, Velecio Editores, 2003. En su libro nos describe estas posibles relaciones directas del MI6 y MI9 con el primer ministro británico.

⁶¹ DEAR, I.: *Escape and...*, op. cit., p. 27

⁶² AGMG, DCME, caja 30.

Podemos decir de manera resumida que los británicos y norteamericanos eran unos detenidos «privilegiados» en el Campo de Miranda de Ebro y los Balnearios de Jaraba y Alhama de Aragón⁶³. Esto no es óbice para recordar que estaban detenidos en un campo de concentración en el que sus condiciones de vida, higiénicas, médicas, de alimentación, etc., no eran las adecuadas, aunque en ciertos momentos y lugares, como Jaraba y Alhama de Aragón, tuvieran oportunidad de salir de los recintos de detención.

Los embajadores Samuel Hoare y Carlton Hayes⁶⁴ insistieron continuamente a los ministros de Exteriores y del Ejército en la obligación de dejar en libertad a los refugiados de su nacionalidad, puesto que España era un país teóricamente ajeno al conflicto internacional. Presiones económicas, amenazas políticas y buen hacer diplomático fueron estrategias utilizadas por ambos para sacar a los combatientes del campo español y devueltos a los campos de batalla europeos. La situación difícil del gobierno español, especialmente desde finales de 1942, determinó el futuro de estos ejércitos paralizados, pronto liberados tras un peculiar receso en Miranda de Ebro.

Aduaneros, nazis y soldados alemanes

Tras el desembarco aliado en Niza y la liberación de Marsella, Lyon y Toulon en 1944, los aduaneros alemanes obedecen la orden de sus jefes de pasar a España. Proceden de Latour du Carol, Mont Saint Louis, Arlès sur Tech, Bains de Boulou, Arreux, Luchon, Marignac... A ellos se unen trabajadores de la organización Todt de Bayona y un intérprete. La embajada alemana pide que no se les interne en el Campo de Miranda, por considerar que no pertenecen a las fuerzas armadas alemanas, sino al Ministerio de Hacienda del Reich, alegando que su cometido no era de carácter militar, sino de control técnico. Al no tratarse de combatientes, no disponían de sus propios aparatos de transmisión y no pudieron unirse a los grupos de militares alemanes.

⁶³ EISNER, P.: *La línea de...*, op. cit., p. 291.

⁶⁴ HAYES, C. J. H.: *Misión de guerra en España*, Madrid, EPESA, 1946. El embajador Hayes nos describe sus conversaciones y actuaciones ante el gobierno español para la salida de España de los numerosos refugiados y la creación en España de organismos de ayuda a los refugiados.

Sin embargo, para el director general de Seguridad, Francisco Rodríguez, debían ser considerados un cuerpo militarizado y armado y, como tales, internados en un campo de concentración, a excepción de aquellos que fueran mayores de cuarenta años, que quedarían en libertad vigilada⁶⁵. Esta visión se impone y desde agosto de 1944 conviven en Miranda 1.200 aduaneros, personal de la embajada alemana, intérpretes, cocineros, electricistas y personal de sanidad. Con ellos, desertores y prisioneros alemanes evadidos de campos de concentración franceses en el norte de África, que han conseguido pasar a la zona española y ser enviados a Miranda o que han escapado de los convoyes que les trasladaban. Mientras tanto, se espera el acondicionamiento del Balneario de Sobrón y el de Molinar de Carranza, donde serán enviados los aduaneros mayores de cuarenta años y el personal de la embajada. Konrad Spidler, capitán alemán y comisario de aduanas, formaba parte de una comisión que fue a Sobrón a conocer sus condiciones de habitabilidad y comenta al comandante del Campo de Miranda

«que estaban ocurriendo en España cosas extrañas que no comprendía en una nación a la que creía amiga y a la que tanto había ayudado Alemania en la guerra contra los rojos y, en cambio, había visto en Barcelona a un capitán americano hospedado en un hotel y en la embajada inglesa muchas personas en libertad. Que durante su permanencia en Francia, por indicación del General de Gerona, había detenido a más de cien rojos y que, con ocasión de una visita del General Moscardó, había sido encargado de acompañarle, le había enseñado las fortificaciones y demás situación de fuerzas, quedando éste tan complacido que le obsequió una caja de cigarros puros (...) y, precisamente ahora, al volver a España, éstos le habían sido robados de su equipaje por los españoles»⁶⁶.

Los alemanes internados en Miranda estaban separados en dos grupos: el campo alemán (o del Reich) y el campo aliado. En este último se encontraban alemanes contrarios a los nazis, desertores y brigadistas, algunos de ellos apátridas. Integrados en el Batallón Disciplinario número 75 Palencia habían pasado a Miranda en 1941. Su posición política contraria al nazismo les valió permanecer en España ocho años. Algunos eran especialmente vigilados por el Ser-

⁶⁵ AMAE, legajo R-2179, expediente 38.

⁶⁶ AGMG, DCME, caja 122, expediente 13353

vicio de Investigación de la Guardia Civil, como Kermo Schielman⁶⁷, que «fue el que pintó los cuadros sobre Stalingrado y Francia ardiendo, que fueron expuestos en la biblioteca francesa del campo con motivo de la fiesta nacional». Se le califica como comunista. Florentin Koster⁶⁸, judío, hijo de Max y Eli, vino a España en 1938. Herido en el frente del Ebro pasó a Barcelona. Marchó a Francia en los primeros días de 1939 donde fue internado en el Campo de Gurs. Volvió a entrar en abril de 1944 por Elizondo. Su condición de apátrida le hace salir antes, en agosto de 1945, protegido por la Cruz Roja Internacional. Encabeza un telegrama de pésame del grupo alemán aliado a la embajada norteamericana con motivo de la muerte de Roosevelt, en marzo de 1945. Estos dos grupos no saldrán del campo hasta 1946, salvo algunos apátridas que consiguieron salir antes. La convivencia diaria provocaba tensiones, riñas y amenazas entre ambos.

En noviembre de 1944 un comunicado de Ejército a Exteriores informaba que un total de 400 aduaneros de más de cuarenta años serían trasladados a Sobrón con los 600 funcionarios de la embajada que ya estaban allí y los 400 de Molinar de Carranza. En enero del siguiente año se confeccionaron las listas de éstos, añadiendo las de empleados de ferrocarriles y miembros de la organización Todt. El gasto trimestral de Molinar y Sobrón era de 500.000 pesetas, sin contar al resto de alemanes en edad militar que permanecían en Miranda (tropa) y en Jaraba (oficiales), a los soldados que continuaban pasando clandestinamente la frontera y a los empleados de la embajada alemana que se encontraban en Caldas de Malavella. El problema del sostenimiento de los gastos en Molinar o Sobrón fue acuciante. Se evaluaban en 335.250 pesetas y, finalmente, el secretario de la embajada de Estados Unidos, Laverne Baldwin, manifestó que su embajada y la británica se harían cargo de éstos hasta la repatriación a Alemania, que se efectuó en tren, por Hendaya, en enero y febrero de 1946⁶⁹.

Varios aduaneros solicitaron permanecer en España, por no poder volver a ejercer su profesión, haber sido miembros del NSPD, o haber quedado su comarca en zona de ocupación rusa. Alfonso Gru-

⁶⁷ AGMG, DCME, caja 122, expediente 13363.

⁶⁸ AGMG, DCME, caja 67, expediente 7377.

⁶⁹ AMAE, legajo R-2179, expediente 40.

sulla⁷⁰ es de los pocos que lo consigue de una manera oficial. Quiere casarse con Asunción Barrada de San Sebastián. Las embajadas británica y norteamericana están especialmente interesadas en Walter Kutschmann y en Herbert Senner. Al primero le consideran un criminal de guerra⁷¹ y al segundo, un importante miembro de la Gestapo⁷². Según informa la embajada de Estados Unidos, algunos ale-

⁷⁰ Aval, con timbre mutuality notarial, de R. P. Federico Zulaica, de los Sagrados Corazones de Miranda de Ebro. El capitán militar del campo declara que «Alfonso Gruchalla Valsinski es un católico ferviente, en el que he observado una conducta inmejorable, cumpliendo siempre con todas sus obligaciones religiosas con ejemplar puntualidad». A petición del interesado: 17 de agosto de 1945 (AMAE, legajo R-1279, expediente 40).

⁷¹ AGMG, DCME, caja 69, expediente 7541. A Kutschmann se le pueden atribuir dos fichas en los expedientes del Campo. En una figura como Kutsch, nacido en Worms, casado, comerciante diplomado, detenido en San Sebastián el 9 de octubre de 1944 e ingresado el día 21 en Miranda. Según nota de la embajada alemana es Walter Wehner, alias Kutsch. El Servicio de Investigación de la Guardia Civil del campo le reconoce como soldado de aviación del Reich, prisionero del maquis en Tarbes y evadido de allí. Se le considera desertor, pero alega que es un error y que quiere reincorporarse, desea ser puesto en libertad por no llevarse bien con el nacionalsocialismo, a pesar de no ser comunista. Declara que la Gestapo del Consulado alemán le ha denunciado a la policía. Se proclama católico y conocido del abad de Montserrat y del padre Fenoll de la colonia alemana en Barcelona. Posee un certificado de nacionalidad italiana, expedido por el cónsul general de Italia a nombre de Giuseppe Meier, pero habla solamente alemán y está protegido por Blickenstaff. Sin embargo, pasó al campo alemán en octubre de 1945 y salió en enero de 1946 para Italia, al campo UNRRA. En otra ficha aparece como Kutgsman, Walter Wilhelm nacido en Berlín, capitán de infantería, comisario de fronteras en Hendaya, que pasó a España por estar cortadas las comunicaciones entre Francia y Alemania. No desea regresar a su país. Reconoce su condición de afecto al Abewer (contraespionaje) y que en realidad pasó a España para realizar su servicio de información. Durante la guerra de liberación española prestó servicios a la causa nacional como teniente de la legión Cóndor y está en posesión de la medalla de Campaña y Cruz de Guerra. Desea permanecer en el campo, en la parte de internados aliados, sin ser partidario de éstos, por su desavenencia con los agentes alemanes que le persiguen por haberse negado a volver a Alemania. «Sale» (del campo), a lápiz, sin indicar hacia dónde ni fecha (AMAE, legajo R-2179, expediente 39 y 40). Sobre la actuación de Kutschmann en Polonia y en Miranda y su nueva vida en Argentina, donde finalmente falleció, véase GOÑI, U.: *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 288-291.

⁷² AMAE, legajo R-2179, expediente 39; AGMG, DCME, caja 115, expediente 12952. Senner era teniente profesional, movilizado en abril de 1940 como empleado de la embajada alemana en París y en mayo de 1941 como vicecónsul de Alemania en Marsella y ascendido a capitán de complemento. En agosto de 1944 pasó a Berlín y de allí a San Remo para ocuparse de los refugiados franceses en aquella

manes han escapado del grupo de repatriación, como es el caso de Behrens Wilhelm⁷³, escapado de Carranza, conocido agente; Hans Bottcher, Carlos o Karl Delhees, Karl Schmieder, Haslach y George Weiss.

En la primavera de 1945, tras la rendición del Reich, aparecen en el campo soldados alemanes que en su momento fueron trasladados por británicos y norteamericanos de campos de concentración aliados en Alemania e Italia a campos de concentración franceses: Biarritz, Castres, Toulouse, Argelès, La Flèche, Montpellier, Narbonne, Sables... De allí escaparon cuando eran enviados a trabajar en comandos que recogían minas, construían presas o como jornaleros en fincas particulares. Con ellos llegan algunos aduaneros que habían sido apresados en enfrentamientos con el maquis francés. En febrero de 1946 vuelven a Europa, desembarcando en el Havre, alemanes prisioneros en el desembarco aliado en Túnez del año 1943 y enviados desde allí a campos de concentración norteamericanos. Pasan, como los anteriores, a campos de concentración franceses y escapan a España. Todos ellos son embarcados en Bilbao en convoyes aliados, con destino a Alemania, entre junio y agosto de 1946.

Algunos deseaban quedarse en España trabajando o enrolándose en la Legión, sobre todo, los nacidos en la ciudad libre de Danzig y considerados alemanes al ser ocupada ésta en otoño de 1939. Los alsacianos que se enrolaron en el ejército alemán o en la Legión francesa contra el bolchevismo, como Karl Stockler⁷⁴, que declara haber nacido en Alemania, pero posteriormente se confiesa oriundo de Offendorf (Alsacia) el 22 de julio de 1923, y que «por haber servido en el ejército alemán me es imposible regresar a mi patria que es hoy territorio francés». Los que han perdido sus bienes y familias en zonas alemanas ocupadas ahora por los rusos, como Erich Sypereck⁷⁵, prisionero en Italia, Estados Unidos y Francia, que quiere

zona. El 22 de abril del año siguiente pasa a España donde es conducido a Jaraba en octubre de 1945. En Miranda se entrevista con Paul Frechon, Robert Voinat y el agente de la brigada político-social de Madrid, Emilio Paniagua Cisneros, para obtener informes de un francés extremista al que se busca. De Jaraba pasaba a Miranda y consigue quedarse en España en libertad vigilada.

⁷³ AMAE, legajo R-2179, expediente 40.

⁷⁴ AGMG, DCM, caja 123, expediente 13479.

⁷⁵ AGMG, DCME, caja 122, expediente 13363. Véase ZAYAS, A. M.: *Los anglo-americanos y la expulsión de los alemanes, 1944-1947*, Barcelona, Historia XXI, 1991.

quedarse en España porque no ha tenido noticias de su familia. Sólo lo consiguen oficialmente unos pocos, como Schrader Rudolf⁷⁶, movilizado en agosto de 1939 en una compañía de propaganda alemana (sección radio-cine), participó en la organización de la División Azul. Prisionero de los americanos en Anchsffenburg (Alemania), escapó a Biarritz y, de allí, a España. Estuvo a las órdenes del general Muñoz Grandes en Rusia. Se le concede libertad para residir en Barcelona.

Desde septiembre de 1946 los alemanes que son internados en Miranda pasan en los primeros días de febrero de 1947 a prisiones: la mayoría a la de Salamanca, algunos a Palencia y Valladolid y al Campo de Nanclares de Oca.

Huir de la depuración

En el año 1944, tras el desembarco aliado (con Pétain y Laval detenidos), a los colaboracionistas franceses no les queda otro remedio que unirse a los convoyes alemanes que vuelven a su país, esconderse o tratar de escapar. Se enfrentaron a una durísima depuración que tuvo un saldo de 4.000 ejecuciones sumarias. Algunos consiguieron huir y el Campo de Miranda recibió un elevado contingente de ellos⁷⁷.

Los franceses llegan primero, desde julio de 1944. Pertenecían a partidos colaboracionistas como el Partido Popular Francés (PPF), Partido Social Francés (PSF) o la Milicia francesa de Darnard, que controlaba la seguridad en la Francia de Vichy, encuadrada en la Waffen SS alemana y que ejecutó a miembros de la Resistencia y judíos. En menor número, trabajadores voluntarios de la industria de guerra alemana y algunos voluntarios de la Legión francesa contra el bolchevismo en el frente de Rusia.

La mayoría se ha hecho pasar por trabajadores extranjeros forzosos ante los aliados y, de esta forma, han podido volver a su país y escapar a España. Hacen valer sus servicios durante la Guerra Civil

⁷⁶ AGMG, DCME, caja 117, expediente 12800.

⁷⁷ Sobre la depuración véase, sobre todo, AZEMA, J. P.: *La France de années noires*: 1. *De la défaite a Vichy*. 2. *De l'occupation a la liberation*, París-Seuil, 1993; íd.: *Vichy et le françaises*, París-Fayard, 1992; AZEMA, J. P.: *La Milice*, vingtième siècle, núm.º 28 (diciembre de 1990); LOTTMAN, H.: *L'épuration, 1943-1953*, París-Fayard, 1986.

o como espías del gobierno español en la posguerra, pero tan sólo unos cuantos voluntarios de la Legión francesa contra el comunismo y de la División Valona belga consiguen alistarse en la Legión española o pasar a vivir en Barcelona o Madrid. Entre estos colaboracionistas franceses pasan a residir libremente en España: Francisco Seguí Mascará⁷⁸, nacido en Argel, de padres españoles, que cruzó la frontera en agosto de 1944 por Puigcerdá, huyendo del maquis francés. Escribió al general Yagüe recordando su trabajo en el consulado español en Argelia, contra el reclutamiento de voluntarios para la España roja en la guerra de liberación y, posteriormente, en la búsqueda de refugiados rojos, que formaban grupos como *El orfeón español*. Con la ayuda de los propietarios del bar Select y de la Brasserie 9, remitió al consulado español los datos de los españoles que favorecían y subvencionaban las salidas de los rojos. De los voluntarios de la Legión francesa contra el comunismo, Jacques Devaux Etchevarri⁷⁹ y Albert Flouret⁸⁰ consiguen salir del campo el 17 de diciembre de 1945 para alistarse en la Legión española. Raymond Isidore Blanc⁸¹, del Partido Social Francés, actuó durante la Guerra Civil española con el Requeté y la Falange en los frentes de Aragón y Cataluña. Trabajó en el servicio de recuperación de bienes españoles en Francia, como ordenanza a las órdenes del teniente coronel Barroso. Este currículum, al que se agregan otros servicios a los alemanes, le permite tres meses después de ser internado en Miranda, pasar a residir en Madrid. Mientras permanecen en España, les ayuda el Secours National Français y su Comité de Barcelona, con sede en la calle Bruch 127. En enero de 1947 los que no han sido puestos en libertad pasan a las prisiones de Valladolid y Palencia.

La mayor parte de colaboracionistas belgas han luchado como voluntarios contra el comunismo dentro la División Valona, en Rusia y Alemania. Robert Du Wetzl⁸², teniente coronel y ayudante del coronel Degrelle, que hizo un aterrizaje forzoso por falta de gasolina en San Sebastián, sale del campo y se queda en Madrid, con Paul Werrie⁸³, periodista del *Belga Nuevo*, que conoce al secretario de

⁷⁸ AGMG, DCME, caja 118, expediente 12907.

⁷⁹ AGMG, DCME, caja 34, expediente 3716.

⁸⁰ AGMG, DCME, caja 44, expediente 4825.

⁸¹ AGMG, DCME, caja 14, expediente 1431.

⁸² AGMG, DCME, caja 135, expediente 14778.

⁸³ AGMG, DCME, caja 135, expediente 1472.

la embajada española en París, Tabanera, e indirectamente al ministro Lequerica. François Schoosens Gallewaert⁸⁴, antiguo jefe de la Corporación Nacional de Agricultura y Alimentación del gobierno belga, es internado en Miranda en noviembre de 1945. Quiere ir a Chile, pero desde enero de 1946 reside en San Sebastián en el colegio de los padres jesuitas. Los que quedan en el campo pasan en enero de 1947 a la prisión de Valladolid.

⁸⁴ AGMG, DCME, caja 117, expediente 12792.